

MI EXPERIENCIA EN TIEMPOS DE PANDEMIA.

A mis 27 años de servicio nunca pensé pasar por esta situación de pandemia, nunca pensé buscar distintas estrategias para una educación a distancia y que todos mis alumnos tuvieran la oportunidad y el derecho de recibir una enseñanza. Mi experiencia hasta el momento ha sido satisfactoria, pero a la vez preocupante, desgastante tanto física como emocionalmente.

Los padres de familia han respondido de acuerdo a sus posibilidades tanto económicas, emocionales, de organización de tiempo y físicas. Cuando realicé por primera vez la reunión con ellos, su inquietud era que yo les diera clases virtuales para conocerlos ya que mis alumnos estuvieron el ciclo escolar con otra maestra, así lo hice durante las tres primeras semanas de diagnóstico, diariamente en un horario de nueve de la mañana a diez, es decir una hora, fue muy bonito ver a los niños temprano con mucho entusiasmo comenzar las clases aunque yo no sabía ni cómo conectarme ni hacer el link, ya me habían enseñado a usar distintos medios pero en verdad que se me complicó aprender quizá por la edad o por tantas cosas que traía en la mente pero logré aprender y ya estando en clase, me surgió otro problema ¿cómo iba a motivar a mis alumnos a distancia? Sin tocarnos, sin ese contacto físico del que estamos tan acostumbradas las educadoras., entonces pensé que debía imaginarme que estaba en mi aula y adecué un lugar de la casa, lo adorné, me puse mi bata, me sentí como en la escuela, organicé con tiempo los materiales que iba a ocupar y comencé...

Fue una bonita experiencia ver a mis alumnos, escuchar sus vocecitas, sus saludos, ver en sus ojos ese brillo de alegría, platicar con ellos, pero también vi la necesidad de que me tenía que ayudar alguien más a colocar música, videos, etc. Y ahí tienen que mis hijos también entraron a apoyarme, ellos veían como bailaba, cantaba, cómo disfrutaba cada minuto de las clases, todos emocionados, con caras de asombro, interesados, preguntando, levantando la mano, hablando, para ellos era algo sorprendente estar en la pantalla y vernos a distancia. Los papás muy comprometidos al conectarse puntualmente, solo Yohanna y Esthefanía no se conectaban, así pasó la primera y como no sabía nada de ellas me di a la tarea de

ir a buscarlas, llegué a la casa de Yohanna, ahí pude darme cuenta de que no tenían servicio de internet, su papá no tenía trabajo, por lo que le comenté que no se preocupara que le iba a llevar las actividades a su casa, sin embargo cual fue mi sorpresa, la segunda semana de trabajo la vi en mis clases junto con otra de mis alumnas, pues su mamá había ido a pedir a otra señora el favor de apoyarla dejándola ver las clases con su hija y todas las mañanas la llevaba a su domicilio para que no perdiera clases y ahí estaban las dos participando, esto me hizo tener muchas más ganas de seguir adelante, pues vi la motivación de la señora para que su hija tuviera las mismas oportunidades., sin embargo Esthefanía no tenía acceso a ningún medio de comunicación, fui a su domicilio a saber de ella y dejarle actividades, a explicarle a su mamá cómo podíamos trabajar con ella, la señora no entendía lo que yo le decía y se lo dejaba por escrito lo más sencillo y entendible posible., pero por más que le explicaba la señora no entendía, así que acudía a mi domicilio con su hija para que yo le ayudara y cuando menos pensaba ya estaba dándole clase, a veces acudían ya tarde y no habían comido, por lo que se quedaban un gran rato en la casa , yo trataba de ayudarlas aunque me encontraba entre dos posturas, una el de no recibir visitas porque mis papás son vulnerables y otra el compromiso como maestra, el querer ayudar a mi alumna la cual más me necesitaba. A veces me sentía frustrada, las emociones me ganaban porque quería resolver los problemas de mis niños y la verdad no resolvía ni los míos.

Reconozco que más de una vez le expliqué de forma individual a Fani como le decimos de cariño, a su mamá la atendía hasta dos veces a la semana, me ganaba el sentimiento de cuando yo era niña y mi mamá y yo íbamos a pedir ayuda a algunas maestras cuando no entendía algo., mis sentimientos eran encontrados, pero sabía que a pesar de la pandemia mi corazón se sentía tranquilo de lo que yo estaba haciendo.

A pesar de que Fani está pasando por circunstancias difíciles tiene una mamá que le preocupa porque su hija aprenda, bueno al menos yo veo interés por parte de ella, la señora va a trabajar al campo y llega ya noche, a veces tengo que ir a su casa a explicarle o a trabajar con Fani para que su mamá vea de manera presencial cómo puede apoyarla y ahí estamos las tres en cualquier horario del día. Así

pasaron las tres semanas de diagnóstico y el 14 de septiembre cuando empezaron las programaciones en la televisión les comenté a los papás que se dieran la oportunidad de trabajar con ellos, en la segunda reunión virtual sin embargo todos decían que siguiera con mis clases aunque fuera un día a la semana y así se quedó los días miércoles conectarnos de 9 a.m. a 10 a.m., así continué mis clases pero nunca pensé lo que pasaría porque mis hijos ya habían entrado a sus clases y el lugar donde adecué como mi salón lo iban a ocupar así es que en mi casa ya había tres aulas una de preparatoria, de universidad y de jardín de niños los horarios se empalmaban, entre nosotros nos escuchábamos, no podíamos concentrarnos, en ese momento necesitábamos una persona quien atendiera llamadas telefónicas, los toquidos del señor del agua, del gas, de la vendedora ambulante, etc.

Por lo que decidí dar clase el día que mis hijos no tuvieran su horario muy saturado, pero no se podía porque todo el día estaban en la computadora trabajando, me iba para otro lugar de la casa y ahí estaba mi otro hijo participando y haciéndome señas que me callara o que le bajara el volumen.

No hemos compartido momentos en familia desde que entramos a clase ya que el horario de mis hijos no permite tener ese espacio, cada quien come cuando puede y a la hora que puede. Mis papás no me visitan ya que no podemos platicar con ellos, solo en pequeños momentos del día, Es difícil estar de forma virtual porque no cumplimos un horario de clases como cuando estábamos de forma presencial, sino que todo el día disponemos de lo que nos manden, de llamadas, mensajes, cursos en línea, conferencias, etc., sin embargo agradezco contar con un empleo seguro aunque sea desgastante quizá soy muy aprehensiva y quiero tener todo bajo control, y precisamente por eso siento mucho más estrés de cuando estábamos en clases presenciales. Decidí dar la clase los días sábado de 10 de la mañana a 11 del día porque algunos padres de familia comentaron que solo tenían un celular para sus hijos y que también sus horarios se empalmaban, sé que es día inhábil pero nos acoplamos al trabajo, no sé hasta cuando vaya a seguir dando clase virtual ya que últimamente mi salud no anda bien del todo, ya comienzo a sentir los estragos de todo lo que he pasado., deseo que cada una de mis compañeras lea esta experiencia para que encuentren un equilibrio en su vida y organizar su tiempo

de labores, como el tiempo familiar y social, porque aun a mí me cuesta mucho trabajo darle tiempo a lo importante y dejar para después lo urgente.

Durante esta pandemia he recibido lecciones de vida las cuales me han fortalecido para valorar, ayudar y agradecer por todo lo que tengo, poco o mucho, he aprendido a compartir y a tener empatía más de lo que quizá tuve antes, a poner en práctica mis pocos talentos, a disfrutarme como soy, con mis errores, a ver la vida de distinta forma, a reconocer que ahorita estamos y que quizá al rato ya no, a dejar huella mientras tengamos vida y sobre todo y lo más importante a ser agradecidos con cada una de las personas que están en mi vida, porque a pesar de todo puedo decir que decidí estudiar lo que siempre me gustó, estoy en donde elegí por vocación y amor.

Gracias a todas las personas que han estado en mi camina porque de ellas he aprendido y por ellas soy lo que ahora soy.

Sé que me falta muchas por aprender, aprender y a enseñar a disfrutarme, a tener esa sonrisa y esa mirada infantil sincera que tienen los niños, porque si bien es cierto he ayudado más a unos que a otros, por ejemplo quisiera poder ayudar más a Nicolás Cruz y no sé como solo he podido mandarle actividades para su desarrollo de lenguaje, su desarrollo motriz y aunque no tengo la preparación o formación para poder apoyarlo más sé que su familia lo está haciendo y estoy también aprendiendo de ellos.

Gracias por darme la oportunidad de expresarme y compartir un pequeño relato de mi experiencia.

Elaboró: Rosalva Areli Celis Carreño

Marzo 2021